

# UN VOTO DESCONOCIDO

DEL TEÓLOGO TRIDENTINO

RICARDO CENOMANO (Le Mans), O. M. O.

Como se dice en un trabajo reciente (1), existe en el Código 614 de la Universidad Gregoriana de Roma (f. 7<sup>r</sup> - 9<sup>v</sup>) un voto tridentino, que el menor observante Ricardo Cenomano (Le Mans) pronunció en Trento el día 22 de junio de 1546, en la primera de las seis congregaciones que los teólogos menores dedicaron a la discusión de seis artículos sobre el proceso justificativo, propuestos por los Legados a la consideración de los teólogos en los primeros días de la costosa y prolija preparación de la sesión sexta.

Este voto de nuestro manuscrito es desconocido para Agustín Theiner (2) y aun para Esteban Ehses, el solícito editor de las Actas tridentinas editadas por la *Societas Goerresiana*, el cual únicamente nos ofrece el breve resumen massarelliano del voto del franciscano (3). Theiner, ni siquiera eso.

Esto supuesto, es muy justo presentar al mundo científico el texto de este voto, prescindiendo de dar detalles sobre el Código 614 y sobre la controversia de los seis artículos, porque de todo esto se ha dicho lo suficiente en el trabajo arriba mencionado, a propósito de otro voto tridentino copiado del mismo Código y perteneciente a la misma controversia.

---

(1) J. OLAZARÁN, S. I., *Nuevo voto tridentino del carmelita Vicente de Leone*, en «Revista Española de Teología». Está próxima su publicación.

(2) *Acta authentica SS. oecumenici Concilii Tridentini...*, t. I, Zagrabiæ (Croatiae) sine data, p. 159, b.

(3) *CT. (Concilium Tridentinum Diariorum, Actorum, Epistularum, Tractatum Nova Collectio*. Ed. Societas Goerresiana. Friburgi Brisgoviae, 1901 ss.) V, 262, 20 ss.

Para que el lector siga con más facilidad la lectura de estas líneas, vea descrita en pocos rasgos la trayectoria que vamos a recorrer. En primer término, con ocasión de la edición del documento en cuestión, se dará una nota de la actuación conciliar de su autor, Ricardo Cenomano; se presentará en un segundo apartado el texto del voto conciliar; se probará en el tercer punto que el documento es en realidad el voto emitido por Cenomano el día 22 de junio de 1546, y se hará, para terminar, una breve síntesis de la doctrina del escrito, haciendo resaltar, si el caso lo pidiere, lo más característico de su contenido.

\* \* \*

Francés de nación, Ricardo Cenomano aparece en las Actas, desde el día de la apertura del Concilio, con el honroso título de *doctor Parisiensis* (4).

Su presencia es, asimismo, acusada por los documentos sinodales en la segunda y tercera sesión (5); pero nos dejan éstos a oscuras sobre la actividad tridentina de nuestro teólogo.

Más tarde, durante los preparativos de la sesión cuarta, a la que asistió el día 8 de abril de 1546 (6), fué consultado por los Legados, en la congregación del día 20 de febrero del mismo año, sobre la cuestión de los *Libros canónicos y Tradiciones de los Apóstoles* (7). Los Cardenales presidentes habían pedido esta colaboración del observante porque estaban decididos a escuchar en materias dogmáticas a los teólogos menores—entre los que se encontraba Cenomano—antes de dar un juicio definitivo (8). Y muy probable es que, refiriéndose a esta congregación, alabase el Cardenal español Pedro Pacheco el proceder de los directores del Concilio, por parecerle que era cosa útil la admisión de algunos de los teólogos menores en las congregaciones privadas. Se fundaba en esta razón:

Sunt enim nonnulli *docti et probi viri*, quorum consilio legati uti-

(4) *CT.* IV, 531, 5.

(5) *CT.* IV, 563, 14; 588, 8 s.

(6) *CT.* V, 103, 24.

(7) *CT.* V, 12, 13.

(8) *CT.* V, 11, 29, ss.

liter uti possunt, atque Mirandam, Lunellum, et Vegam Hispanos et *guardianum Parisiensem Gallum nominavit* (9).

Este pasaje del Diario del secretario, en el que el Guardián francés parisino no es otro que Ricardo Cenomano—como lo dice muy bien Merkle en la nota correspondiente—, prueba el favorable concepto que en Trento se tenía del teólogo franciscano. Y es tan patente esta estima, que por este mismo tiempo, el día 5 de marzo, fué elegido entre todos los de su gremio, juntamente con Alfonso de Castro y Ambrosio Catarino, como miembro de la comisión de recolección y expurgo de los principales *Abusos* que se cometían en la época del Concilio *sobre las Sagradas Escrituras* (10).

En los preparativos de la quinta sesión, a la que también concurreó entre los teólogos de su Orden (11), dió su parecer acerca del *Pecado Original* en una de las congregaciones de teólogos menores, tenidas los días 24 y 25 de mayo (12); pero, por desgracia, desconocemos lo que él y los restantes teólogos dijeron personalmente, pues solamente poseemos un esquema global de las doctrinas de los mismos.

Por lo que hace al tema de la Justificación, cuyo estudio conciliar comenzó el 21 de junio de 1546, fué Cenomano el tercero entre todos los conciliares que dió su voto el 22 del mismo mes, después de las intervenciones del observante Alfonso de Castro y del conventual Segismundo Diruta, en la citada controversia de los seis artículos (13). Ya se ha dicho en las primeras líneas de este artículo que el documento editado en estas páginas es precisamente esta intervención del teólogo francés. Y bien está que lo recalquemos ahora de nuevo para que sepamos darnos cuenta y razón de algunas de las imperfecciones de un voto emitido en las más tempranas disputas tridentinas sobre la Justificación.

Fuera de esta primera actuación del franciscano, no volvemos

(9) MASSARELLI, *Diarium III*, en *CT. I*, 489, 24 ss.

(10) H. SEVEROLI, *De concilio Tridentino commentarius*, en *CT. I*, 36, 5; Cf. MASSARELLI, *Diarium II*, en *CT. I*, 436, 1 ss., donde se llama a estos tres teólogos «venerabiles fratres s. theologiae magistri».

(11) *CT. V*, 256, 9.

(12) *CT. V*, 163, 4.

(13) *CT. V*, 262, 3 ss.

a encontrar otra hasta pasados dos meses largos, cuando el día 2 de septiembre nos dice Massarelli en uno de sus Diarios:

Fui ostensum *decretum* iustificationis *D. fratri Cenomano* (14).

Se trata aquí de una consulta privada a propósito de la segunda forma del Decreto, que iba a leerse en pública congregación general el día 23 del mismo mes (15).

Su parecer sobre esta forma lo dió Cenomano en público el día 27 de septiembre en un voto, que no conservamos en su texto original (16).

Medio mes más tarde, el día 15 de octubre, hizo nuestro teólogo un largo discurso—que podemos leerlo en su redacción original—sobre tan apasionantes temas conciliares como fueron la Justicia Imputativa y la Certeza de la gracia (17). Esta pieza sinodal fué alabada en alguno de sus argumentos por su hermano de hábito y doctor parisino, Juan du Conseil, ante la junta de los teólogos menores (18). La posición de Cenomano fué desfavorable a la doble justicia y a la posibilidad de la certeza de fe en el propio estado de gracia, fuera del caso de una revelación particular.

A lo dicho se reduce cuanto se puede decir acerca de la actividad del teólogo francés en la preparación del Decreto de la Justificación, y su nombre no vuelve a sonar hasta el 11 de enero de 1547, cuando el Arzobispo de Armagh, Roberto Vauchop, pidió en nombre de Cenomano en la congregación de ese día el sentido dado por los Padres a un pasaje del capítulo sexto del Decreto, en el que se hablaba del temor como de disposición para la primera justificación (19).

Dos días después de este hecho asistía el menor observante a la importantísima sesión sexta, en la que se aprobó el mencionado Decreto (20).

(14) *CT. I*, 571, 14.

(15) *CT. V*, 420, 28 ss.

(16) Véase el esquema de este voto en *CT. V*, 431, 10 ss.; 437, 10 ss.

(17) *CT. V*, 536, 25 ss.

(18) *CT. V*, 546, 4.

(19) *CT. V*, 782, 4 ss.

(20) *CT. V*, 819, 17.

Comenzados los trabajos preparatorios de la séptima sesión, de la que también fué testigo el franciscano (21), emitió el 20 del mismo mes de enero un voto, que debió ser largo, a juzgar por lo extenso del resumen (22), y pronunció otro de buenas proporciones el día 4 del próximo febrero, según parece desprenderse del esquema de las Actas (23). El primero tuvo por tema la doctrina de los Sacramentos en general y del Bautismo y Confirmación en particular; el segundo, el examen de una serie de artículos heréticos contrarios al dogma católico del Sacramento de la Eucaristía.

Al decretarse el 11 de marzo de 1547, en la sesión octava, la traslación del Concilio a Bolonia, Cenomano siguió a los Padres a la nueva ciudad conciliar y en ella tuvo varias intervenciones: la primera, el día 27 de abril, sobre el Sacramento de la Penitencia (24); la segunda, dos días más tarde, acerca de los Sacramentos de la Extremaunción, Orden y Matrimonio (25); la tercera, el 25 de junio siguiente, a propósito de las Indulgencias y del Purgatorio (26); la cuarta, el día 9 de julio, sobre los Cánones concernientes a la Penitencia (27), y la quinta, el día 6 de agosto, a propósito del Santo Sacrificio de la Misa (28). Por desgracia, no conocemos todavía el contenido de estos votos, porque la *Societas Goerresiana* no da editado hasta el presente la parte de las Actas correspondiente a esta época conciliar, y porque Theiner no ha querido editar nada de lo dicho en Bolonia por este tiempo por no haber desembocado las deliberaciones sinodales en ningún Decreto relativo al dogma o a las costumbres (29).

Aparte de esta actuación pública de Cenomano en la época de Bolonia, sabemos que también fué consultado en privado por

---

(21) CT. V, 1.006, 29.

(22) CT. V, 845, 2 ss.

(23) CT. V, 876, 37 ss.

(24) MASSARELLI, *Diarium IV*, en CT. I, 646, 4.

(25) MASSARELLI, *Diarium IV*, en CT. I, 646, 37.

(26) MASSARELLI, *Diarium IV*, en CT. I, 667, 17.

(27) MASSARELLI, *Diarium IV*, en CT. I, 671, 43.

(28) MASSARELLI, *Diarium IV*, en CT. I, 679, 10.

(29) A. THEINER, *op. cit.*, t. I, p. 470, a.

los Legados, como lo demuestra este texto de uno de los Diarios del secretario, correspondiente al 2 de julio de 1547:

Fui ad monasterium Annuntiatae et *canones sacramenti poenitentiae iam reformatos ostendi Rdis. patribus Cenomano, Consilii, Grandis, et Salazar, ut si quid occurreret dicerent, etc., eisque reliqui cogitandum* (30).

A partir de estas últimas fechas callan los Diarios toda actividad de nuestro teólogo, y únicamente un año más tarde, el 29 de agosto de 1548, nos dice el secretario:

Scripti ego ad eundem cardinalem [Sanctae Crucis] *de discessu Rdi. P. Riccardi Cenomani Galiam versus, qui retineri nequeat* (31).

Al día siguiente vuelve a escribir en el mismo Diario:

Recepi ego litteras a card. S. Crucis, quod *detur licentia fratri Riccardo Cenomano, si retineri non potest* (32).

Un día después añade el mismo documento:

Fui ad fratrem *Riccardum Cenomanum, quem rogavi nomine cardinalis S. Crucis, ne recederet ex Bononia; sed non potuit retineri, fidemque petiit, se fuisse in concilio Tridentino et Bononiensi* (33).

El 1 de septiembre dice el citado Diario:

Scripti ego ad card. S. Crucis *de discessu Cenomani et de fide, quam petit* (34).

Y el día 2 añade:

Item dantur *Cenomano 10 aurei pro itinere faciendo in Galiam* (35).

Confieso que no he podido averiguar cuál fué la causa de esta partida de Cenomano. Ehses afirma de una manera general que

(30) *CT. I, 669, 18 ss.*

(31) *Diarium IV, en CT. I, 791, 3 s.*

(32) *CT. I, 791, 12 s.*

(33) *CT. I, 791, 17 ss.*

(34) *CT. I, 791, 30.*

(35) *CT. I, 792, 4.*

causas graves reclamaban su presencia en Francia (36). Lo cierto es que el Cardenal de Santa Croce, Marcelo Cervini, trabajó mucho para retenerle a causa del grande afecto que por él sentía; pero no pudo conseguir un resultado positivo (37).

Por fin, obtenidas las cartas de recomendación, salió camino de su patria, como se desprende de un pasaje del Diario IV de Massarelli, quien el día 3 de septiembre escribió estas líneas:

*Rdus. P. Ricardus Cenomanus, sacrae theologiae doctor, ord. Min. de obs., qui iam a tribus annis fuit in concilio recessit ex Bononia reversurus in Galliam. Datur ei fides, quod fuerit Tridenti et Bononiae in concilio et publicas conciones et disputationes habuerit, et rogantur principes, per quorum dominia transire contingerit, ut eum amicabiliter recipiant (38).*

Los Legados hicieron todo cuanto estuvo en su mano para que la partida del franciscano fuese con todos los honores debidos a un conciliar que había puesto sus excelentes cualidades durante tres años al servicio del Concilio (39).

\* \* \*

Llegados a este punto, hora es ya de presentar el texto de nuestro documento antes de pasar al problema de la determinación de su autor y de su naturaleza.

En la transcripción, salvo algunos cambios de minúsculas por

---

(36) *CT. V, 1.041, nota 7: «Quem [Cenomanum] cardinalis de Monte Bononiae 2 septembris 1548 gravibus ex causis in patriam revocatum dimisit, summopere laudatum et commendatum, praesertim cum ad omnem nostram et sacri Concilii requisitionem promptissime ad locum Concilii reversurum promississet».*

(37) Cenomano había escrito a Cervini su propósito de volver a su tierra; y éste escribió a su vez a Massarelli estas líneas, que demuestran lo que queremos probar: «Harò charo che exhortiate S. Ptà. in mio nome, ut remaneret. Quod si prorsus abire vellet, mostrandam ei esse qualche cortesia, facendosi dar copia delle annotazioni ch'egli ha fatto sopra il testamento novo... et exhortando S. Ptà. a finir l'opera, in qualunque luogo si troverà. Quale poi salutarete da mia parte et certificarete che mi troverà sempre prontissimo a fargli ogni piacere che posso per l'affettione che gli porto» (*CT. I, 791, nota 5*).

(38) *CT. I, 792, 6 ss.*

(39) Véanse más datos sobre la actividad científica de Cenomano en L. WADDING, O. F. M., *Scriptores Ordinis Minorum, Romae, 1906, p. 203, a.*; H. HURTER, S. I., *Nomenclator...*, t. II, Oeniponte, 1906, col. 1.507; J. HEFNER, *Die Entstehungsgeschichte des Trienter. Rechtfertigungsdecretes*, Paderborn, 1909, p. 60, nota 1.

mayúsculas o viceversa—verbigracia, “Deus” en vez de “deus”—, y salvo el empleo de una puntuación más fácil y la resolución de las abreviaturas, se sigue enteramente al manuscrito.

Dice así el Códice 614, a partir del folio 7r, en cuya parte superior está escrita la palabra “*Cenomani*”:

(f. 7r) DE IUSTIFICATIONE

[I]

Iustificatio, quantum ad nomen<sup>1</sup>, significat quandam rectitudinem, [a] qua per peccatum recedimus a Deo, qui est ipsa rectitudo, et a maculis<sup>2</sup> eius, quae sunt regulae actuum nostrorum; ob id peccantes efficiuntur deiii, tortuosi<sup>3</sup> et curui. *Ps.* [118, 176]: *Erravi sicut ovis quae perit. Et rursus<sup>3</sup>: Miser factus sum et curvatus sum.* Igitur iustificatio significat reversionem ad regulam et coniunctionem cum Deo. *Hiere[m.]*. 3 [12]: *Revertere, Auersatus<sup>4</sup>, et non auertam faciem meam a nobis.* [1] *Cor.* 6 [17]: *Qui adhaeret Deo, unus spiritus est.*

Quoad rem<sup>5</sup>, est sanitas animae. *Ps.* [6, 3]: *Sana me, Domine, quoniam conturbata sunt ossa mea.* Et uita animae, sicut peccatum mors. *Gal.* 3<sup>o</sup>: *Ut peccatis mortui, iustitiae uiuamus.*

Iustificari hominem<sup>7</sup> est ipsum Deo reconciliari. *Ro[m.]*. 5 [10]: *Cum inimici essemus, reconciliati sumus<sup>8</sup> per mortem Filii eius.*

[II]

Quid efficiat Deus?<sup>9</sup> Si loquamur de fideli, efficit in eo fidem, quae est donum Dei. *Eph.* 2 [81]<sup>o</sup>. Mouet tamen Deus uoluntatem ad credendum, ut dicit *Augustinus*<sup>10</sup>: *Caetera potest homo nolens, credere non nisi uolens.* Et *Act.* 15<sup>o</sup>: *Dominus aperuit cor Lydiae purpurariae.* Et *Io[an.]*. 6 [44]: *Nemo potest uenire ad me, nisi Pater meus<sup>11</sup> traxerit eum.* Praeuenit etiam Deus uoluntatem peccatoris. *Ro[m.]*. 2 [41]: *Ignoras quod<sup>12</sup> benignitas ad poenitentiam te adducit?* Et 2 *Cor.* 3 [5]: *Non sumus sufficientes<sup>13</sup> cogitare aliquid ex nobis tanquam<sup>14</sup> ex nobis, sed sufficientia nostra ex Deo est. Solus Deus effi-*

1. Cf. *CT.* V, 261, 27.—2. maculis: mandatis *rectius*.—3. *Ps.* 37, 7.—4. *Auersatus*: auersatrix Israel V (= Vulgata).—5. Cf. *CT.* V, 261, 27.—6. *Gal.*, 3: 1 *Petr.* 2, 24, *rectius*.—7. Cf. *CT.* V, 261, 27 s.—8. *sumus*: Deo add., V.—9. Cf. *CT.* V, 261, 29.—10. «Gratia enim estis saluati per fidem; et hoc non ex uobis, Dei enim donum est; non ex operibus, ut ne quis gloriatur».—11. *In Ioan. Evang.*, tract. 26, n. 2; *ML.* 35, 1.607; *citatio aliquantum libera*.—12. *Act.* 15: *Act.* 16, 14 *rectius*.—13. *Pater meus*: Pater qui misit me V.—14. *quod*: quoniam V.—15. *Non sumus sufficientes*: Non quod sufficientes simus V.—16. *tanquam*: quasi V.



cienter remittit peccata. *Esai[as]* 43 [25]: *Ego sum ipse, qui deleo iniquitates suas propter meipsum*<sup>17</sup>.

(f. 7v) Christus est causa meritoria per passionem. 1 *Thi[m]*. 2 [5]: *Vnus*<sup>18</sup> mediator Dei et hominum Christus Iesus.

Quid requiratur ex homine?<sup>19</sup> Si sit infidelis, requiritur catechizatio de conse[nsu] di. 4<sup>20</sup>, ex *Concilio Gerundensi, Laodicensi et Aghatensi*<sup>21</sup>. Requiritur ut homo non resistat. [In] *Act.* 7 [51] improperatur Iudeis quia Spiritui Sancto resisterent<sup>22</sup>. Et *Mat.* 23 [37]: *Quoties uolui congregare filios tuos sicut*<sup>23</sup> *gallina congregat pullos sub ala*<sup>24</sup>, *et noluisti*. Deinde requiritur consensus liberi arbitrii, ad quem concurrat uoluntas, licet ut causa secunda. 1 *Cor.* 3 [9]: *Dei*<sup>25</sup> *sumus coadiutores*. Et *Apo[c]*. 3 [20]: *Ego sum*<sup>26</sup> *ad hostium, et pulso; si quis mihi aperuerit*<sup>27</sup>, *intrabo*. Et *Augustinus, De Uerbis Apostoli, Ser[m]*. 15<sup>28</sup>: *Qui creauit te sine te, non saluauit te sine te; sine uoluntate tua non erit in te iustitia Dei*. Ideo de perfectione iustitiae praecepta Dei ut fierent neque iuberentur, si nihil ibi uoluntas age- ret; neque oraret, si sola sufficeret.

Requiritur fides, uel actu uel uirtute, in iam baptizato. *Heb.* 11 [6]: *Sine fide*<sup>29</sup> *impossibile est placere Deo*.

Requiritur dolor de peccatis. *Mat.* 3 [2]<sup>30</sup> et 4 [17]: *Penitentiam agite*. *Io[el]*. 2 [13]: *Scindite corda uestra*. [Requiritur] dilectio Dei, cum dimissa sunt ei peccata quoniam dilexit multum<sup>31</sup>. Requiritur propositum cauendi a peccatis. *Ps.* [17, 24]: *Observabo me ab iniquitate mea*. Et propositum confitendi tempore suo. *Luc.* 17 [14]: *Ostendite uos sacerdotibus*.

### [III]

Tertio. Iustificari hominem per fidem<sup>32</sup>. Notandum [est] quod fides non solum accipitur / (f. 8r) pro actu aut habitu fidei, sed etiam includit et que creduntur, et maxime quae prius promissa, in effectu iam producta sunt. *Gal.* 3 [23, 25]: *Priusquam*<sup>33</sup> *ueniret fides, sub lege custodiebamur, conclusi in ea fide*<sup>34</sup> *quae reuelanda erat; au ubi uenit*

17. *meipsum*: me V.—18. *Vnus*: et add. V.—19. Cf. *CT.* V, 261, 29 s.—20. di. 4: nullis add. del.; sed supra lin. scripta sunt uerba ualde obscura, quae uidentur dicere in multis capit. Ideo sensus percipi bene nequit.—21. Cf. aliqua de hac re in *MSI.* 8, 330 ss.; H. T. BRUNS, *Can. Apost. et Conc.*, Berolini, 1839, I, p. 19.—22. «Dura cervice et incircumcisis cordibus et auribus, uos semper Spiritui Sancto resistitis; sicut patres uestri, ita et uos».—23. *sicut*: quemadmodum V.—24. *sub ala*: suos sub alas V.—25. *Dei*: enim add. V.—26. *Ego sum*: Ecce sto V.—27. *Si quis mihi aperuerit*: si quis audierit uocem meam et aperuerit mihi V.—28. *Serm.* 169, alias 15, c. 11, n. 13; *ML.* 38, 922 ss.; *citatio aliquantulum libera*.—29. *fide*: autem add. V.—30. «Penitentiam agite; appropinquauit enim regnum coelorum».—31. *Luc.*, 7, 47.—32. Cf. *CT.* V, 261, 31.—33. *Priusquam*: Prius autem quam V.—34. *In ea fide*: in eam fidem V.—

*fides, iam non sumus sub pedagogo.* Ibi fides accipitur pro adimplerone eorum que erant promissa in ueteri testamento, nempe aduentus Christi et cetera mysteria nostrae iustificationis et redemptionis. [In *Epist. ad Ro[m].* 3 [30] Apostolus assignat differentiam inter iustificari ex fide et iustificari per fidem. *Vnus est Deus, inquit, qui iustificat circumcisionem ex fide<sup>35</sup> et praeputium per fidem, quia Iudeis promissa erat prima salus. Ioha[n].* 4 [22]: *Salus ex Iudeis est. Ro[m].* 5<sup>36</sup>: *Ad confirmandas promissiones patrum; gentes autem super misericordia honorare Deum.* Et idem dicit [ad] *Gal.* 3 [12]: *Lex non est ex fide.* Non quia aliqua [non] iuberet lex credere, quia dicit [ad] *Ro[m].* 13 [11]: *Nunc est propior<sup>38</sup> nostra salus quam cum credidimus, uidelicet, tantum futura; sed lex non est ex fide, quia lex promittebat et fides adimplebat. Io[an].* primo [17]: *Lex per Moysen data est, gratia et uirtus<sup>39</sup> per Iesum Christum facta est.* Fides ergo complectitur omnia quae debemus credere: *Penitemini, et credite Euangelio. Mar[c].* primo [15]. Sed Euangelium praecipit multa preter fidem, accipiendo tamen fidem pro actu. Igitur iustificamur per fidem, uidelicet, per ea quae fides includit.

Vnde in *Symbolo Athanasii: Haec est fides catholica, quam nisi quisque<sup>40</sup>.* Licet enim dicatur [in] *Mat.* ultimo<sup>41</sup>: *Qui crediderit et baptizatus fuerit / (f. 8<sup>v</sup>) saluus est erit;* tamen [in] *Mat.* ultimo [19, 20] ostenditur quae sit illa fides: *Baptizantes eos in nomine Patris et Filii doctores eos seruare<sup>42</sup> quaecumque mandauit uobis.* Et [in] *Luc.* 24 [46, 47]: *Oportebat Christum pati<sup>43</sup> et praedicari in nomine eius poenitentiam et remissionem peccatorum.*

## [IV]

Quomodo opera faciant ad iustificationem, ante et post<sup>44</sup>. Opera alia sunt interna, alia externa. Opera interna disponunt. *Mat.* 3 [3]: *Parate uiam Domini; rectus facit semitas eius. Mat.* 25 [15]: *Dedit dona hominibus<sup>45</sup> secundum propriam uirtutem. Pro[u].* 15<sup>46</sup>: *Cor hominis disponit uiam suam.* Opera externa etiam sepe faciunt. *Ion.* 3 [10] de niniuitis, qui ad praedicationem Ione sunt conuersi per ieiunium et saccum, et placatus es Dominus. Post iustificationem opera fiunt meritoria per gratiam<sup>47</sup>. *Ro[m].* 3 [24]: *Iustificati gratis per*

35. *Ex fide:* non quia aliqua iuberet lex credere *add. del.*—36. *Ro[m].* 5; *Rom.* 15, 8 *rectius.*—37. *Lex:* autem *add. V.*—38. *Nunc est propior:* Nunc enim propior est *V.*—39. *uirtus:* ueritas *V.*—40. *MSI.* 2, 1.354, B, s.; DENZINGER, *Ench. Symb.*, n. 40.—41. *Mat.* ultimo; *Marc.*, 16, 16 *rectius.*—42. *seruare:* omnia *add. V.*—43. *pati:* et resurgere a mortuis tertia die *add. V.* 44. Cf. *CT.* V, 261, 32.—45. *Dedit dona hominibus:* Et uni dedit quinque talenta, alii autem duo, alii uero unum, unicuique *V.*—46. *Pro[u.]* 15; *Prov.* 16, 9 *rectius.*—47. Post iustificationem opera fiunt meritoria per gratiam: *sublineatum in manuscripto.*

*gratiam ipsius. Ecc[lesi]. 15<sup>48</sup>: Misericordia faciet locum unicuique secundum meritum suum. Ad Heb. 13 [16]: Beneficentine<sup>49</sup> et communionis nolite obliuisci; talibus enim hostiis promeretur Deus. Ambro [sius]<sup>50</sup>: Si in obsequio fuerit fidelis, promeret Dominum. Hilarius [libro] 7 De Trinitate<sup>51</sup>: Huius regni promerendi. Hieronimus 5 et 62<sup>52</sup>: Reddet unicuique secundum meritum suum. Augustinus, De Predestinatione Sanctorum<sup>53</sup>: Post corpus, nemo erit in corpore nisi resurrectione nouissima; non ad ulla merita comparanda, sed ad recipienda pro bonis meritis praemia.*

Quae sacramenta faciant ad iustificationem?<sup>54</sup> Augustinus, in Ps. 73<sup>55</sup>. *Sacramenta ueteris legis gratiam tantum promittebant, quae nunc in noua gratiam praestant. Item, De Cathechizandis Rudibus<sup>56</sup>, dicit signacula rerum diuinarum esse uisibilia, sed res ipsas inuisibiles. / (f. 9r) Sunt ergo sacramenta signa certa et efficacia gratiae. 1 q. prima c. Detrahe<sup>57</sup>: Que est ista tanta aquae uirtus ut corpus tangat et corpus<sup>58</sup> abluat? Alias tamen poterit rursus trahi.*

## [IV]

Quid praecedat, quid concomitetur, quid sequatur?<sup>59</sup> Praecedit absolutio peccatorum. 1 Cor. 6 [11]: *Abluti estis<sup>60</sup> sanctificati estis. Vnde sepe Apostolus in initio suarum Epistularum] ponit gratiam et pacem. Hieronimus<sup>61</sup>. Gratia pertinet ad remissionem peccatorum, pax ad reconciliationem; quare Christus melius dicitur Saluator quam Seruator. Seruare enim est liberare; saluare uero est sanare, quod est<sup>62</sup> praecipuum; non enim satis est liberari a periculo, nisi etiam quis restituatur in aliquod bonum.*

Concomitatur Dei adiutorium. Augustinus, De Gratia et Libero Arbitrio<sup>63</sup>: *Cooperando Deus in nobis<sup>64</sup> perficit quod operando incipit. Sequitur post remissionem culpae consequenter debitum pene temporalis. Postquam Dauit habuit remissionem peccati, tamen toto tempore uite suae passus est multas persecutiones et non recessit gratia Dei de deo eius in poenitentia peccati<sup>65</sup>. Materia tamen haec habet locum aptiorem quando fiet mentione de purgatorio et satisfactione.*

48. *Ecc[lesi]. 15*: *Eccli. 16, 15 rectius.*—49. *Beneficentiae*: autem add. V.—50. Cf. *Epist.* 43, n. 4; *ML.* 16, 1.130, ubi similia dicuntur.—51. *ML.* 10, 204; *citatio aliquantulum libera.*—52. Cf. *Brev. in Psalt.*; Ps. 5 et 62; *ML.* 26, 879 et 1.062, ubi similia dicuntur.—53. *ML.* 44, 977.—54. Cf. *CT.* V, 261, 32. 55. *Enarr. in Psalm.*; *ML.* 36, 930; *citatio aliquantulum libera.*—56. *ML.* 40, 344.—57. 1 q. prima c. *Detrahe*: *Decretum Gratiani*, pars. 2, quaest. 1, causa 1, can. 54; Cf. L. RICHTER-A. FRIEDBERG, *Decretalium Collectiones*, Lipsiae, 1879, t. II, col. 379; *citatio aliquantulum libera.*—58. *corpus*: *cor rectius.*—59. Cf. *CT.* V, 261, 33.—60. *Estis*: sed add. V.—61. Cf. *Comm. in Epist. ad Rom.*; *ML.* 30, 647; *Comm. in Epist. 1 ad Cor.*; *ML.* 30, 717; *Comm. in Epist. ad Phil.*; *ML.* 26, 644.—62. *est. durum add. del.*—63. *ML.* 44, 901; *citatio aliquantulum libera.*—64. *in nobis*: *percip add. del.*—65. 2 *Reg.* 13, 1 ss. ad 24, 25.

Sequitur etiam custodia diuina, quia non solum dicitur *miserecordia eius praeueniet me*<sup>66</sup>, sed etiam *miserecordia eius*<sup>67</sup> *susequetur me*<sup>68</sup>.

Authoritates<sup>69</sup>. *Lu[c]*. 15 [17-20] [apud quem] filius prodigus gerit typum peccatoris. Dicitur quod est in se reuersus, proposuit iter ad patrem, et cum adhuc longe esset, accurrit pater et cecidit super collum eius, et osculatus est; quod obsculum intelligitur iustificatio et reconciliatio. / (f. 9v) [In] *Eze [ch]*. 35<sup>70</sup> dicitur: *Dabo uobis cor nouum et spiritum nouum*. Et [in] *Eze [ch]* 18 [31] dicitur: *Proicite omnes iniquitates uestras*<sup>71</sup>, *et facite uobis cor nouum et spiritum nouum*. Similiter *Psalmes* [79, 41] orat: *Conuerte nos*. Et *Zacharias* primo [1]: *Conuertere ad me, et ego conuertar ad uos*<sup>72</sup>. Vnde constat quod Deus conuertit tanquam prima et principalis causa, facit tamen mostram conuersionem [voluntas?] tanquam causa secunda<sup>73</sup>. *Eze[ch]*. 18 [27]: *Cum impius*<sup>74</sup> *auerterit se ab impietate sua*<sup>75</sup> *et fecerit iudicium et iustitiam, ipse animam suam uiuificabit*. Deus uiuificabit animam, et tamen etiam uiuificaret animam nostram.

Auctoritates *Conciliorum Arausicani* 2<sup>76</sup>, *Mileuitani*<sup>77</sup>, *Innocentii prima*<sup>78</sup> et *Coelestini*<sup>79</sup>, qui etiam dicit esse traditionem apostolicam orare pro infidelibus ut credant, iuxta illud. *Act.* 11 [18]: *Dedit Deus gentibus poenitentiam*<sup>80</sup>.

\* \* \*

Pasando ya a otro punto, las razones que demuestran la paternidad cenomaniana de nuestro documento y su naturaleza de voto pronunciado el día 22 de junio de 1546, son las siguientes:

*Primera.* El Códice 614 atribuye el escrito al teólogo francés, como lo indica aquella palabra "*Cenomani*" estampada en la parte superior del folio 7<sup>r</sup>. Esta prueba, que podría parecer a alguno no apodíctica, es, sin embargo, muy digna de tenerse en cuenta y recibe una plena confirmación en la que a continuación se va a dar.

---

66. *Ps.* 58, 11.—67. *eius*: tua V.—68. *Ps.* 22, 6.—69. Cf *CT.* V, 261, 34 s.—70. *Eze[ch]*. 35: *Ezech.* 36, 26 *revertis*.—71. *Proicite omnes iniquitates uestras*: *Proicite a uobis omnes praeuersiones uestras, in quibus praeuersionati estis* V.—72. *Conuertere ad me, et ego conuertar ad uos*: *Convertimini ad me, ait Dominus exercituum, et ego conuertar ad uos* V.—73. Tanquam causa secunda: *expressio non accurata; vide, si placet, eius sensum in explicatione uoti in sequentibus paginis a me data*.—74. *impius*: *ad marg. pro uerbo ipsi textus, quod deletum est*.—75. *Cum impius auerterit se ab impietate sua*: *Et cum auerterit se impius ab impietate sua, quam operatus est* V.—76. *MSI.* 8, 712 B ss.; DENZINGER, *Ench. Symb.*, n. 173 ss.—77. *MSI.* 3, 811, A ss.; DENZINGER, *Ench. Symb.*, n. 101 ss.—78. *MSI.* 4, 459 A; DENZINGER, *Ench. Symb.*, n. 130; *ML.* 20, 582 ss.—79. *MSI.* 4, 458 B ss.; DENZINGER, *Ench. Symb.*, n. 129 ss. 80. *Dedit Deus gentibus poenitentiam*: *Ergo et gentibus poenitentiam dedit Deus ad vitam* V.

*Segunda.* Hay una correspondencia fiel entre el contenido del escrito del Códice 614 y el voto-resumen, atribuído por las Actas a Ricardo Cenomano, como esquema de su discurso tridentino del 22 de junio en la controversia de los seis artículos. Júzguese del caso por la siguiente confrontación de ambos textos:

## VOTO-RESUMEN (40)

Iustificatio est adhaesio Dei. Iustificari hominem est redire in gratiam Dei.

Ex parte Dei ad iustificacionem requiritur gratia praeveniens et bonus motus, ex parte nostra velle et non resistere voluntati Dei. Item dolor de peccatis propter Deum.

Iustificatur per fidem homo, per fidem, quae comprehendit meritum Christi, cum nos non credamus ex fide, ut Israelitae, sed per fidem, cum iam adimpletae sint promissiones.

Ideo haec nostra fides non est sine operibus, quia credere evan-

## CODICE 614

Iustificatio significat reuersionem ad regulam et coniunctionem cum Deo... *Qui adhaeret Deo, unus spiritus est...* Iustificari hominem est ipsum Deo reconciliari (f. 7<sup>r</sup>).

Quid efficiat Deus?... Mouet tamen Deus uoluntatem... Praeuenit etiam Deus uoluntatem (f. 7<sup>r</sup>)... Quid requiratur ex homine?... Requiritur ut homo non resistat... consensus liberi arbitrii, ad quem concurrit uoluntas... dolor de peccatis... dilectio Dei, cum dimissa sunt ei peccata quoniam dilexit multum (f. 7<sup>v</sup>).

Iustificari hominem per fidem (f. 7<sup>v</sup>)... fides accipitur pro adimplerione eorum que erant promissa..., nempe aduentus Christi et cetera mysteria nostrae iustificationis et redemptionis. [In *Epist. ad] Ro[m]*... Apostolus assignat differentiam inter iustificari ex fide et iustificari per fidem. *Vnus est Deus*, inquit, *qui iustificat circumcisionem* [i. e. Israelitas] *ex fide et praeputium* [i. e. gentes] *per fidem* (f. 8<sup>r</sup>).

Fides ergo complectitur omnia quae debemus credere:... *credite*

gelio est facere mandata, quae ibi ponuntur.

Opera sunt interna et externa; interna debent praecedere. Opera dicuntur meritoria, non quasi ex nobis provenientia, sed a Deo, quia per meritum Christi fit, ut nostra bona opera sint meritoria.

Et sacramenta conferunt gratiam.

Auctoritates: Arausicanum 2. Milevitanum concilium. Ex Traditione, quia Ecclesia in Parasceve orat pro infidelibus, ut Deus cor eorum aperiat.

*Euangelio...* Sed Euangelium praecipit multa praeter fidem (f. 8r)... *Mat. ultimo...* ostenditur quae sit illa fides: *Baptizantes... docentes eos servare quaecumque mandavi vobis* (f. 8v).

Opera alia sunt interna, alia externa. Opera interna disponunt... Post iustificationem opera fiunt meritoria per gratiam...: *iustificati gratis per gratiam ipsius...*: *Misericordia faciet locum unicuique secundum meritum suum* (f. 8v).

*Sacramenta... nunc in nova [lege] gratiam praestant* (f. 8v).

Auctoritates *Conciliorum Arausicani 2, Milevitani...*, qui etiam dicit esse traditionem apostolicam orare pro infidelibus, ut credant... (f. 9v).

*Tercera.* No existe un paralelismo de fondo y forma entre nuestro documento y cualquier otro de los votos-resúmenes de los restantes teólogos menores que tomaron parte en la mencionada disputa de los seis artículos. Este paralelismo es exclusivo de los dos documentos que acabamos de leer, dispuestos en dos columnas, máxime en la distinción, tan propia de Cenomano, relativa a la diferencia entre el justificarse "*per fidem*" y "*ex fide*".

Bien hacemos, por consiguiente, en afirmar que el escrito editado en este artículo es obra ciertamente nacida del ingenio de Cenomano y de la que se sirvió para pronunciar su voto del 22 de junio de 1546 (41). No quiere esto decir que el menor observante leyese a la letra su escrito en la congregación de los teólogos menores, pues el laconismo e imperfección de estilo del voto hace sospechar que pudo ser comentado por su autor; pero, cuan-

(41) H. LENNERZ, S. I., sin dar razón alguna especial, pero fundado sin duda en el paralelismo expuesto, está de acuerdo con la conclusión de este artículo. He aquí su brevísimo juicio del documento: «Das ist das Votum des Ricardus Cenomanus, O. Min., 22. Juni 1546, das C. Tr. 5, 262 nur im Auszug bietet» (*Voten auf dem Konzil von Trient über die Rechtfertigung*, en «Gregorianum», t. XV, 1934, página 577).

do menos, contiene este documento una amplia sinopsis que sirvió de guía a la intervención de Cenomano.

\* \* \*

Como el voto del teólogo franciscano es una respuesta, punto por punto, a los seis artículos del cuestionario propuesto por los Legados para que fuese discutido por los teólogos menores en sus reuniones del último tercio de junio de 1546, nos será cosa provechosa, al querer redactar una breve síntesis de la doctrina del documento, recordar el contenido de este programa, que abraza todos los grados del proceso justificativo y pregunta por los principales elementos que entran en juego en el mismo, cuales son la esencia de la justificación, sus causas, la intervención divina y humana en la misma, el influjo especial de la fe, tan ponderado por San Pablo, el poder de las obras antes y después de la justificación—donde se vislumbra la cuestión del mérito—, la actividad de los sacramentos, lo que precede, acompaña y sigue a la justificación, y, finalmente, la doctrina escriturística, patrística y conciliar que puede aducirse en favor de las decisiones conciliares (42).

En la fijación de la doctrina de Cenomano se sigue aquí este mismo cuestionario, conforme a las seis partes de que consta el escrito. Vea el lector los resultados obtenidos:

1. Nada de particular ofrece la respuesta al primer artículo, que pregunta cuál es la definición nominal y real de la palabra *iustificatio* y cómo se ha de entender la frase *iustificari hominem*. Para nuestro teólogo, justificación es una *rectificación*, un *volverse a la regla de toda rectitud*, que es Dios, del que se aparta el hombre por el pecado, un *unirse* y *adherirse a Dios*. Esto en el sentido etimológico, porque realmente es la *salud* y *vida* del alma, como el pecado es su muerte. Por eso justificarse es *reconciliarse con Dios* (f. 7r). Cenomano, como se ve, recalca el elemento de *remisión del pecado*, dejando entrever en su ponderado acercamiento y adhesión a Dios y en la vida del alma el elemento positivo de la infusión de la gracia santificante. Su definición no es clara, como tampoco lo fueron las de otros teólogos menores.

---

(42) Véase el texto de los seis artículos en CT. V, 261, 26 ss.

Hubo entre ellos mucha variedad de definiciones, como puede verse en el resumen de Massarelli y Marco Laureo; pero también es cierto lo que éstos anotan: *Omnes igitur theologi in re conveniunt, quamvis in verbis discrepent*. Esta conveniencia, según ellos, puede compendiarse en esta definición: *Quoad rem autem iustificatio est remissio peccatorum a Deo per gratiam* (43).

2. Por lo que hace a la *actividad divina y humana* en el proceso justificativo y a las *causas* que lo motivan—complejo que forma el objeto del segundo artículo—, es muy pobre la respuesta del teólogo francés, pues solamente habla de Dios como de causa eficiente de la justificación y de Cristo como de causa meritoria (f. 7<sup>v</sup>). Es asimismo escaso en describir los caracteres de la actividad de Dios, aunque suficientemente indica la existencia y necesidad de la gracia preveniente en aquellas frases: *Mouet tamen Deus uoluntatem ad credendum... Nemo potest uenire ad me, nisi Pater meus traxerit eum... Praeuenit etiam Deus uoluntatem peccatoris* (f. 7<sup>r</sup>). En cambio, en el tema de la actividad del hombre especifica bastante más, exigiendo *no poner resistencia* a Dios, dar *consentimiento* libre por el *concurso activo* de la voluntad y ejercitarse en actos de *fe*, de *dolor* de los pecados, de *dilección* de Dios y de *propósito* de la enmienda y de confesarse (f. 7<sup>v</sup>). Entre estos requisitos el del concurso activo queda firmemente asentado, en contra del parecer de algunos pocos teólogos menores—cuatro, según Massarelli y Marco Laureo (44)— que dijeron: *quod liberum arbitrium se habet mere passive et nullo pacto active ad iustificationem*.

3. Cómo se ha de entender que el hombre se justifica por la fe, era el tema del tercer artículo. Por de pronto, Cenomano nos dice que fe puede significar un *acto*, un *hábito* o también el *objeto* que se cree, máxime si ese objeto, antes prometido, ha llegado a verificarse. Tal es el caso de los misterios de nuestra justificación y redención, misterios que se han realizado ya después de su predicción en el Viejo Testamento. Pasa después a explicar de manera muy oscura y poco inteligible la diferencia que hay entre el justificarse "*per fidem*" y el justificarse "*ex fide*",

(43) CT. V, 279, 6 ss.

(44) CT. V, 280, 11 s.



según él cree deducirlo de un texto de San Pablo (*Rom.* 3,30) (45); sigue diciendo que la fe comprende todo lo que debemos creer, conforme a aquello del texto *credite Euangelio*, puesto que el Evangelio manda muchas cosas además del acto de fe, y concluye así: *Igitur iustificari per fidem, uidelicet, per ea quae fides includit* (f. 8<sup>r</sup>).

Como se desprende fácilmente de lo dicho, Cenomano hace hincapié en la necesidad del objeto a creer, dando a la mentalidad paulina un sentido menos acomodado, pues es claro que cuando el Apóstol habla de la justificación *por la fe* se refiere al gran valor del acto subjetivo de la fe en la obra de nuestra justificación. Es cierto que somos justificados por la fe objetiva, pues en ella entran Dios, como causa eficiente; Cristo, como causa meritoria; los Sacramentos, como causa instrumental, etc.; pero la partícula "*per*" exigía que se explicase el influjo de la fe subjetiva en la justificación del pecador. Tan es esto verdad, que las respuestas dadas por los teólogos menores a este tercer artículo llevan esta última dirección (46). Lo dicho, sin embargo, no obsta para que Cenomano esté de acuerdo con la mayor parte de los teólogos menores en afirmar que el justo se justifica por la fe, como por raíz y fundamento de la justificación, porque eso lo podía encontrar entre los objetos de la fe cristiana subjetiva.

4. El cuarto artículo pregunta por el poder de las obras antes y después de la justificación. En respuesta, el teólogo galo distingue dos clases de obras: internas y externas. Aquéllas, *disponen*; éstas, *sepe faciunt*. Esta breve observación, acompañada

(45) Véase este breve comentario de R. CORNELLY, S. I. al texto *Rom.* 3, 30: «Olim iam interrogatum est, cur *circumcisio*, i. e. Iudaei, *ex fide, praepitium*, i. e. ethnici, *per fidem* iustificari dicantur. S. Aug. (de spir. et lit. 29, 50) «illud non ad aliquam differentiam dictum esse censet, tanquam aliud sit *ex fide*, aliud *per fidem*, sed ad varietatem locutionis; alio enim in loco gentes quoque *ex fide* iustificari dici» (*Gal.* 3, 8); Graeci quoque plerique distinctionem nullam agnoscunt. Quorum sententiam praeferrimus, licet alii cum *Orig.* ita distinguant, ut Iudaei *ex fide* iustificari dicantur, «quia iam ex privilegio et dispensatione in eis inceperit haec fides», gentes autem *per fidem*, «quia utpote infideles de novo receperint fidem»... At haec distinctio quomodo praepositionibus istis exponatur, non video» (*Commentarius in S. Pauli Apostoli Epistolas, I, Epistola ad Romanos*, Parisiis, 1896, p. 202 s.).

(46) *CT.* V, 280, 22 ss.

de aquella otra que dice: *Post iustificationem opera fiunt meritoria per gratiam*, es todo lo que Cenomano dice del mérito (f. 8<sup>v</sup>). Bien poco, por cierto. Como se ve, no hace distinción entre el mérito *de condigno* y el *de congruo*, ni habla de la clase de mérito que puede tenerse antes y después de la justificación respecto de diversos objetos. Es verdad, con todo, que los textos por él aducidos a continuación de la última frase aquí transcrita (f. 8<sup>v</sup>) hacen entrever la concesión del mérito *de condigno* de las obras de los justos respecto a la vida eterna.

En este mismo cuarto artículo pedían los Legados el parecer de los teólogos sobre el valor de los Sacramentos. Cenomano se contentó con decir que los Sacramentos de la Nueva Ley dan la gracia (f. 8<sup>v</sup>). Esta concisa respuesta tiene su explicación, y es que Cenomano no creía oportuno tratar de asiento este tema mientras se debatía sobre la justificación. Por eso dijo: *Alias tamen poterit rursus tractari* (f. 9<sup>r</sup>).

5. En la descripción del proceso justificativo—objeto del quinto artículo—no abunda tampoco nuestro teólogo en extensas y exactas observaciones. Precede a la justificación, dice, la *remisión de los pecados*; la acompaña la *ayuda de Dios*; la sigue el *débito de la pena temporal* y la protección de la *custodia divina* (f. 9<sup>r</sup>) (47).

6. El sexto y último punto, destinado a textos de autoridad, no es extenso y completo en el voto de Cenomano. Pero lo que aduce está bien elegido. Hay, sin embargo, una frase explicativa del texto de Zacarías, 1, 1, que puede dar lugar a torcida interpretación, pues dice: *Vnde constat quod Deus conuertit tanquam prima et principalis causa, facit tamen nostram conuersionem [voluntas?] tanquam causa secunda* (f. 9<sup>v</sup>). De no faltar en el segundo miembro de esta proposición alguna palabra, como la que se ha puesto entre corchetes—cosa bien explicable en una copia manuscrita—, creemos que el autor únicamente quiere decir que Dios es la causa primera y principal que da la gracia de la conversión, mientras que hace esta conversión como causa segunda, o sea, en cuanto *espera*, por decirlo así, la coope-

---

(47) Compárese esta respuesta con la que dió el conjunto de los teólogos menores (CT. V, 280, 45 ss.).

ración de la voluntad humana. De esta suerte, puede explicarse bien el texto de un teólogo cuya doctrina fué bien recibida por el Concilio.

*Resumiendo.*—El voto de Ricardo Cenomano es enteramente ortodoxo y está de acuerdo con la doctrina común dada por los teólogos menores en la controversia de los seis artículos. Escrito en forma concisa, habla de los diversos elementos del proceso justificativo con seguridad, pero con exagerada parsimonia, dando pocos datos concretos sobre los mismos, debido quizá a la falta de tiempo, por haber recibido el cuestionario de los seis artículos el día anterior a la emisión de su voto. Además, faltan en éste observaciones de puntos tan interesantes como la esencia de la justificación y de la gracia habitual y actual, la infusión de las virtudes, las múltiples causas de la justificación, y otros que no hay por qué enumerar.

A pesar de estas imperfecciones, urge su edición para llenar un vacío de las Actas y porque debe conocer el mundo científico todo documento relativo al Concilio, máxime ahora que llega el IV Centenario de la gran Asamblea tridentina. Toda observación, carta, tratado o voto de los teólogos conciliares, aunque insignificantes en sí mismos, pueden dar mucha luz en el conjunto de la restante producción conciliar. Y es claro que del conjunto de los documentos brotará la verdadera Historia del Concilio tridentino, que aun está por hacerse con toda objetividad.

JESÚS OLAZARÁN, S. I.

*Facultad Teológica de Oña (Burgos).*